

Historia de la pintura española

LA ESCUELA HISPANO-FLAMENCA EN BURGOS

TOMO II PARTE II

(Conclusión)

ALONSO DE SEDANO

Por la cara y por la cabeza de una pintura en una tablita que representa al Apóstol San Matías en la colección del Dr. M. J. A. M. Schretlen de Amsterdam, puede establecerse con toda seguridad, que procede de este Maestro de la Escuela de Burgos. Entre los parecidos más afines de toda la producción de este autor, se destaca el sacerdote que aparece en la pintura de la escena de la muerte de San Emiliano en la iglesia de San Millán en Los Balbases.

EL MAESTRO DE SAN NICOLAS Y SU SUCESOR EL MAESTRO ROBREDO

Gracias a la amabilidad del Dr. Mayer, he sabido, que en la colección de D. Enrique Traumann en Madrid, existe una pintura que es probablemente la mejor obra de arte que se conserva de otro artista de la Escuela de Burgos, el Maestro de San Nicolás, en quien están más suavizadas las asperezas de Castilla, acaso por una residencia temporal en Cataluña. La obra a que me refiero, es la mitad izquierda de una Epifanía, en la que cada figura revela su inconfundible estilo de modelado en la forma humana y en la cara. La Madonna, por ejemplo, pudiera compararse con la Virgen en las tablas de la iglesia de San Esteban en Los Balbases, y con los ángeles en el éxtasis de la Magdalena en la pintura de la colección de De Miró; el Infante, es como el Niño que hay en la pintura de la Adoración de los Reyes Magos en la Catedral de Burgos; el Rey arrodillado tiene muchos semejantes en las pinturas que representan a jóvenes, que hay de ese autor; y el San José, tiene su duplicado en el hidalgo empobrecido que dá las gracias a San Nicolás en la pintura que hay en el retablo que dá nombre a este autor.

El amplio paisaje que el Maestro de San Nicolás presenta en la tabla de Traumann, nos permite además, dar otro paso muy importante, asignándole a él o a un sucesor suyo muy inmediato, el tríptico que hay en la colección en

White Lodge, cerca de Londres, para el que, en el tomo IV no encontré un destino definido a quien atribuirle dentro de la Escuela Hispano-Flamenca de Castilla. Mirando primero a la tabla de Traumann y después al tríptico de Lord Lee, se ve la analogía en las figuras de la Madona en ambos casos y en el Niño, sorprendentemente, aun muy flamenco, detalle que yo debía haber notado, aun antes de conocer la pintura de Traumann, ya que la estructura de la cabeza de Santa Catalina en el tríptico de Lord Lee y la manera que tiene modelada la cara en claro oscuro, se asemeja mucho a los métodos del Maestro de San Nicolás. Indudablemente en los trabajos suyos, que yo conozco de hace mucho tiempo, por ejemplo la Virgen y el niño del tríptico de la Epifanía en la Catedral de Burgos, se echa de ver el parecido a las figuras de la pintura de Lord Lee por su mucha semejanza.

La pintura a que me referí en el tomo IV, como muy parecida al tríptico de Lord Lee, la Madona de Hontoria de la Cantera, no tiene revelaciones concretas de parecido para que pueda atribuirse al taller del Maestro de San Nicolás, y sin embargo, tal consideración no está más allá de los límites de lo razonable.

En cualquier caso, puedo decir, que he descubierto una pintura que fué ciertamente pintada por el mismo autor que hizo el tríptico de Lord Lee y la que, aunque los trazos distintivos están casi tan borrados como lo están en la tabla de Hontoria, debe atribuirse al Maestro de San Nicolás o su sucesor; esta es una tabla de la colección de D. Luis Ruiz, que fué puesta a la venta en las Galerías Anderson de New York en Mayo de 1936. Es de forma horizontal, y como las pinturas de Lord Lee y de Hontoria, representa a Nuestra Señora con el Niño entronada entre dos ángeles músicos; y en este caso, la Virgen, es una repetición completa de la Santa Lucía que hay en el ala derecha; y viceversa, el ángel a la derecha de la tabla del Sr. Ruiz, repite la Virgen del tríptico de Lord Lee. El detalle más notable de los tipos característicos del Maestro de San Nicolás, se halla en el ángel que hay a la izquierda. El fondo, es una continua exhibición de brocado de oro y en el marco hay una inscripción con el más remoto estilo de letras góticas y abreviaturas; el verso oncenno del capítulo décimo tercero de la epístola a los romanos.

Al Maestro de San Nicolás, o al menos, al autor del retablo de Presencio, que si no es el Maestro mismo, es un discípulo muy allegado, se puede confiadamente atribuir una tabla que representa a Santo Tomás Apóstol (fot. 3) que recientemente ha sido descubierta en la iglesia de Santo Tomás en Covarrubias. Santo Tomás a su llegada a la India, acertó a encontrar al Rey celebrando un banquete de bodas de su hija, y, por rehusar a comer y beber con los paganos, le pegó el camarero una bofetada. Seguidamente profetizó el Santo, que no se levantaría de su sitio hasta que su atacante fuese comido por los perros; y esta pintura representa la realización de la referida profecía; con un sabueso que

lleva en la boca a la mesa el brazo derecho del camarero, que había sido matado por un león y despedazado por los perros.

Mediante el descubrimiento de más obras del Maestro de las grandes figuras, he podido llegar a la conclusión de ser correcta la idea que expuse en mi volumen IV, es decir, que la tabla central y la predela del retablo en la colección de Sota en Bilbao, fueron ejecutados por el sucesor del Maestro de San Nicolás, que fué quien pintó el juicio de San Pedro que estuvo en Robredo de Zamanzas, y se halla ahora en el Museo Diocesano en la Catedral de Burgos. Este artista de Robredo, fué indudablemente, también el autor de una pequeña tabla recientemente adquirida por el Museo del Prado en Madrid, que es parte de una representación de la fiesta dada por Simón para Nuestro Señor, o de un banquete similar, en la casa Leví. La elaboración del modelado de las caras y vestiduras, es igual, y basados en esta evidencia, se puede agregar exacta analogía en las figuras. El Salvador es casi la misma Persona que hay en la Última Cena de la predela de Bilbao; el San Pedro al final de la derecha en la mesa, corresponde a la figura de este Apóstol en la Última Cena y especialmente a su efigie entronada en el compartimiento principal del retablo de Bilbao; y el lego entre ellos (Simón o Leví) tiene una repetición en el hombre más alto que hay a la derecha detrás del Príncipe de los Apóstoles, entronado.

CHANDLER RATHFON POST •

HARVARD UNIVERSITI PRESS, CAMBRIDGE

POR LA TRADUCCION:

GONZALO MIGUEL OJEDA



Fot. PHOTO CLUB

COVARRUBIAS. — Tabla de Santo Tomás en la Iglesia de su nombre.